

CAMILA PEROCHENA



**CRISTINA
Y LA HISTORIA**

**EL KIRCHNERISMO Y SUS
BATALLAS POR EL PASADO**

CRÍTICA

CAMILA PEROCHENA

**CRISTINA Y LA
HISTORIA**

**EL KIRCHNERISMO Y SUS BATALLAS
POR EL PASADO**

CRÍTICA

Perochena, Camila
Cristina y la historia / Camila Perochena. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Crítica, 2022.
248 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-4479-47-1

1. Investigación Periodística. I. Título.
CDD 070.44932

1ª edición: mayo de 2022

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

© 2022, Camila Perochena

Todos los derechos reservados

© 2022, Editorial Paidós SAICF
Publicado bajo su sello Crítica®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
info@ar.planetadelibros.com
www.paidosargentina.com.ar

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

ISBN 978-987-4479-47-1
3.000 ejemplares
Impreso en Master Graf,
Moreno 4794, Munro, Provincia de Buenos Aires,
en el mes de abril de 2022

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Introducción

“He elegido la historia antes de que ellos me declaren absuelta. A mí me absolvió la historia y me va a absolver la historia. Y a ustedes, seguramente, los va a condenar la historia.”¹ Tribunales federales, 2 de diciembre de 2019. Acusada de asociación ilícita y administración fraudulenta, Cristina Fernández de Kirchner cierra una declaración de más de tres horas ante la justicia. Vestida de blanco, denuncia el “lawfare”² y se niega a responder a preguntas de las partes. “¿Preguntas? Preguntas tendrían que contestar ustedes, no yo. Gracias.” Falta apenas una semana para que asuma como vicepresidenta de Alberto Fernández, el candidato triunfante al que ella misma ungió para las elecciones del 27 de octubre. Es la primera vez que un ex mandatario regresa para ocupar la vicepresidencia.

El cierre de la declaración condensa el imaginario de CFK respecto del vínculo entre pasado, política y justicia. Para

1. Cristina Fernández de Kirchner, declaración juicio oral en Tribunales Federales, 2 de diciembre de 2019.

2. La expresión “lawfare” refiere a una “guerra judicial” en la que los procedimientos jurídicos se utilizan de forma abusiva para perseguir opositores políticos. Para CFK, la administración de Mauricio Macri junto a los medios de comunicación habrían generado un clima para perseguirla judicialmente por motivos políticos.

Cristina no es el poder judicial el que la juzga. A ella la juzga la Historia, con mayúsculas; ese insondable tribunal que emite juicios morales sobre los actores de ayer y de hoy. Los jueces en el estrado también serán juzgados por esa Historia y ella quedará libre de cargos. Las grietas del presente se remontan al pasado para absolver a unos y condenar a otros. “A mí me absolvió la historia.” La sentencia de la acusada ya había sido emitida.

El uso intencionado de los tiempos verbales no pasa desapercibido para nadie. Los medios que cubren el juicio se ocupan de recordar a Fidel Castro, cuando en 1953, al concluir su alegato en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada, proclamó: “La historia me absolverá”. La absolución, como la revolución, estaban en el porvenir. La ex presidenta, al igual que el líder cubano, transformó el juicio en un teatro abierto para dar un testimonio político. Sin embargo, reemplazó el uso del futuro por el pasado. La absolución, en su caso, ya estaba consumada. ¿Cuándo se dio esa absolución? ¿Fue durante su presidencia o en las elecciones de 2019? La invocación luego se prolongaba, como una suerte de conjuro, hacia un mañana indefinido: “Y me va a absolver la historia, y a ustedes, seguramente, los va a condenar la historia”.

Una operación semejante tuvo lugar en abril de 2016, cuando el juez Claudio Bonadio, uno de los principales antagonistas de la ex presidenta en la arena judicial, la citó a indagatoria en la causa por la venta de dólar futuro. Aquel día lluvioso habló frente a una multitud que la esperaba afuera de Comodoro Py. Fue su primera aparición pública tras haber dejado la presidencia cuatro meses antes. Los militantes cantaban “ooohh vamos a volver, a volver, vamos a volver” y “Cristina, Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación”. Ella saludaba y sonreía hasta que, luego de cuatro minutos, terminaron los cánticos y se inició el discurso con un diálogo entre la líder y los presentes: “Me pueden citar veinte veces más, me pueden meter presa, lo que no van a poder es hacerme callar”. El público respondía “nooooo” a cada frase. Inmediatamente después se remontó al pasado:

Reflexionemos juntos recordando la historia y verán que no es el único caso de una ex presidenta perseguida, al contrario [...] déjenme contarles que el primer presidente perseguido fue Hipólito Yrigoyen cuando lo derrotaron en 1930 y luego le imputaron hechos de corrupción a granel [...] En aquella oportunidad Yrigoyen encarnaba el movimiento nacional y popular [...] Lo mismo pasó cuando derrotaron a Perón y Eva Perón [...] Ni que hablar de lo que fue la proscripción y los decretos que prohibían decir Perón. Estoy segura que si pudieran prohibir la letra K del abecedario lo harían³.

Allí proclamó que no necesitaba los fueros porque tenía “los fueros del pueblo, los que me dio el pueblo en dos elecciones consecutivas”. Para CFK había solo dos tribunales de justicia: la historia y el pueblo. Ambos inasibles, pero con una potencia política redentora.

* * *

De los 1592 discursos emitidos por CFK durante sus dos gestiones presidenciales, en el 51% hizo referencia al pasado, reciente o lejano. En ese lapso se crearon nuevos feriados, se abrieron museos, se produjeron programas televisivos de historia para niños y adultos, se inauguraron nuevos monumentos y se conmemoró públicamente el pasado en numerosas ocasiones. La historia vino así a ocupar un lugar político central, y este libro se ocupa precisamente de eso: de explorar los *usos políticos del pasado* entre 2007 y 2015.

El liderazgo que CFK supo construir en esos años la coloca en un lugar excepcional en el derrotero histórico argentino. Fue la primera mujer en ser electa presidenta como primera en la fórmula y en conducir —no sin tensiones y fracturas— al hete-

3. Cristina Fernández de Kirchner, discurso frente a los Tribunales Federales, 2 de diciembre de 2019.

rogéneo movimiento peronista. En este sentido, las diferencias con María Estela Martínez de Perón son evidentes: su breve período a cargo del ejecutivo fue producto del poder delegado que le asignó su marido, Juan Domingo Perón, al colocarla como compañera de fórmula en 1973. Pero el lugar excepcional de Cristina se vincula además con el tema central de las siguientes páginas: fue, tal vez, la dirigente política que –al menos desde el siglo XX– hizo el uso más intensivo del pasado durante su gestión.

“Gobernar es historiar”, decía Juan Bautista Alberdi respecto a la presidencia de Bartolomé Mitre. La frase no podía ser más eficaz a la hora de ilustrar la gran empresa historiográfica que encaró el primer presidente de la República Argentina unificada y constructor del relato histórico de la nación que se estaba modelando en la segunda mitad del siglo XIX. Salvando las enormes distancias, CFK –sin aspirar a convertirse en historiadora– siguió al pie de la letra la consigna enunciada por Alberdi. A pesar de su declarada y póstuma rivalidad con la política y la narrativa desplegada por Mitre, la historia le permitió consolidar una identidad política kirchnerista, legitimar los cursos de acción desplegados durante su gobierno e intervenir en el lugar que ocuparía en la memoria de los argentinos.

La historia tenía una potencia política que debía ser explotada. Así lo expresó pocos días después de asumir como presidenta, en diciembre de 2007, al proponer “la reconstrucción de una nueva historia”. Este oxímoron –reconstruir algo nuevo– describe con nitidez la interpretación del pasado desplegada durante esos años como instrumento fundamental de la “batalla cultural”. ¿En qué consistió esa reescritura de la historia? ¿Qué nos puede decir de la forma en que el kirchnerismo pensó la política? ¿Con qué medios y formatos se buscó reconstruir el pasado?

Penetrar en las miradas de CFK sobre la historia es una vía de entrada para analizar sus miradas sobre la política. El argumento que recorre este libro es la confluencia de un *uso político*

del pasado polarizador y una concepción de la política y su práctica basada en la radicalización del conflicto. Antagonizar *en* el presente y *sobre* el pasado convierte a la historia en un campo de batalla. La fórmula habilita a trazar las fronteras entre un “ellos” y un “nosotros”, entre el “pueblo” y sus enemigos, entre el naciente kirchnerismo y el resto del espectro político, en un arco temporal que remonta las disputas a pretéritos remotos y cercanos.

La historia funciona, a su vez, para justificar un rumbo hacia el futuro que se presenta como deseable, pero también inexorable: el punto de llegada es la inevitable redención del “pueblo”. Una filosofía de la historia para moldear la política. Un repertorio hegeliano para que el pasado explique el presente y se proyecte en un porvenir conocido de antemano. Un porvenir que, según enunciaba la entonces presidenta, implicaba comprometerse en “una misma pelea que es la de revertir 200 años de frustraciones, de desencuentros, de fracasos”.

* * *

Tal vez resulte demasiado obvio afirmar que CFK, al referirse al pasado, no buscó inscribirse en el terreno del “científico” sino del “político”, retomando la conceptualización de Max Weber. Su discurso estuvo destinado a la tribuna pública del presente y no a la producción crítica de conocimiento sobre el pasado; su apuesta no fue historiográfica sino memorial. No obstante, valen algunas rápidas precisiones sobre las diferencias entre historia y memoria, para encuadrar los temas de las siguientes páginas.

Si bien en la operación de memoria como en la historiográfica se producen representaciones sobre el pasado, sus lógicas y objetivos son diferentes. Mientras la primera busca consolidar una identidad o legitimar un estado de cosas, la segunda se basa en una crítica fundamentada en reglas y criterios metodológicos. En el marco de un “modelo ideal” podríamos contra-

poner la aspiración militante de la memoria con la voluntad del historiador por conocer la verdad. La memoria puede asumir la vocación de condenar un pasado y también de conmemorarlo, y por ello se acerca más a la emoción que a la racionalidad del trabajo histórico. “Todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero solo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto”, afirmaba el historiador inglés Eric Hobsbawm⁴. La tensión se establece, según el autor, entre la identidad que requiere la sociedad y la universalidad a la que aspiran los historiadores.

En ese contrapunto entre historia y memoria, la concepción del tiempo también es diferente. La idea de memoria está cargada de presente, dado que el pasado es visto como un territorio en el que se busca extraer lecciones o dotar de sentido a experiencias contemporáneas. Es una operación que se interesa “menos por el pasado tal como ha acontecido que por su reutilización, sus malos usos y su impronta sobre los sucesivos presentes”, afirmaba Pierre Nora en su clásico libro *Lugares de memoria*⁵. La historia como disciplina, en cambio, se preocupa por evitar el anacronismo y por establecer un distanciamiento crítico para contextualizar los hechos y desentrañar su complejidad⁶.

Esto no significa que los historiadores académicos tengan el monopolio del discurso sobre el pasado y de esa distancia crítica. Son sobrados los ejemplos en los que la historiogra-

4. Eric Hobsbawm, “La historia de la identidad no es suficiente”, en Eric Hobsbawm, *Sobre La Historia*, Barcelona, Crítica: Grijalbo Mondadori, 1998, pp. 266-276.

5. Pierre Nora, “La aventura de los lugares de memoria”, en Josefina Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p. 25.

6. René Rémond, “L’exigence de mémoire et ses limites”, en Thomas Ferenczi (dir.), *Devoir de mémoire, droit à l’oubli?*, Bruselas, Édition Complexe, 2002, pp. 41-44.

fía, como disciplina, contribuyó a la creación de memorias y de mitos⁷. No obstante, y aunque no siempre hay garantías en el discurso profesional del historiador, estamos ante dos formas diferentes –y por momentos contrapuestas– de gestionar e interpretar el pasado. La interpelación a la historia que realiza CFK está más cerca de la emoción y de la identidad que de la operación crítica de un historiador. Se ubica, pues, en el registro del uso productivo de la memoria en el campo político, y es en ese registro en el que se recorta esta investigación.

* * *

La memoria como objeto de estudio historiográfico es un campo que se ha expandido y sofisticado en las últimas décadas a nivel internacional, y nuestro país no ha quedado al margen de esa renovación. Por el contrario, a partir del regreso de la democracia en 1983, y al calor del acelerado proceso de profesionalización de la disciplina, los estudios sobre memoria se han multiplicado y ocupado de muy diversos aspectos, en especial de la llamada “historia reciente”, que recupera las convulsionadas décadas de 1960 y 1970 y los años oscuros de la última dictadura militar.

Se trata de un campo amplio, heterogéneo y plural donde es posible distinguir el estudio de una “memoria social”, dedicada a analizar los mecanismos que dan lugar a una memoria colectiva, y una “memoria política” a partir de las estrategias de los actores políticos en la construcción de la memoria. Esto no supone la existencia de dos bloques contrapuestos, entre una memoria impuesta y administrada desde el Estado y otra expresada en los relatos de testigos y participantes, sino de

7. Régine Robin, “Une juste mémoire, est-ce possible?”, en Thomas Ferenczi (dir.), *Devoir de mémoire, droit à l’oubli?*, Bruselas, Édition Complexe, 2002, pp. 107-118.

una multiplicidad de actores que combaten en torno al pasado para disputar el presente⁸. Diferenciar ambos planos permite, sin embargo, precisar mejor el objeto de este libro, destinado a analizar la “memoria oficial”, formulada y propagada por el Estado, las autoridades y los políticos para mantenerse y competir por el poder⁹. Es decir, examinaremos los discursos y las iniciativas que refieren al pasado, promovidas desde el poder ejecutivo durante las dos gestiones de CFK.

De la totalidad de discursos pronunciados por la entonces presidenta, se seleccionaron aquellos consagrados a valorizar –positiva o negativamente– determinados momentos del pasado para modelar la memoria pública y construir una identidad colectiva¹⁰. De las iniciativas gubernamentales priorizamos los actos y rituales públicos, los nuevos museos inaugurados durante la gestión y las producciones audiovisuales financiadas desde el poder ejecutivo. Aunque no se aborda a los actores sociales y políticos que disputaron las representaciones del pasado durante el período analizado, sí se hace referencia a la relación que CFK entabló con algunos de ellos al encarar las batallas por la historia y a ciertas controversias expuestas en el espacio público.

En suma, este libro se propone responder al interrogante acerca de qué “estrategias de memoria” se pusieron en marcha durante los gobiernos de CFK y qué dimensiones revelan respecto de la manera en que el kirchnerismo concibió la

8. Alejandro Cattaruzza, “Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria”, en *Storiografia*, Pisa-Roma, N°16, 2012, pp. 71-91.

9. Michael Bernhard y Jan Kubik, “A Theory of the Politics of Memory. The Politics of Memory and Commemoration”, Ed. Michael Bernhard y Jan Kubik, *Twenty Years After Communism*, Oxford, Oxford University Press, p. 16.

10. Bruno Groppo, “Las políticas de la memoria”, en *Sociohistórica*, N° 11-12, 2002, p. 192.

política. En este punto es oportuno recuperar la clasificación que proponen los politólogos Michael Bernhard y Jan Kubik en un estudio sobre las memorias oficiales que surgieron tras la caída de la URSS. Los autores distinguen allí cuatro tipos de actores memoriales: “guerreros”, “pluralistas”, “negadores” y “prospectivos”¹¹. Los “guerreros memoriales” son aquellos que se consideran portadores de una “verdadera” historia frente a otros actores que cultivarían una visión “falsa” y con los que no es posible negociar. Los “pluralistas memoriales” aceptan la existencia de una diversidad de interpretaciones del pasado y tratan de entablar un diálogo para encontrar los puntos fundamentales de convergencia. Los “negadores memoriales” evitan las políticas de memoria y las batallas por el pasado. Mientras que los “prospectivos memoriales” creen haber resuelto el enigma del pasado y tener la llave para guiar al pueblo hacia el futuro. ¿En cuál de estas clasificaciones se ubicaría el gobierno de CFK? ¿Cuánto hubo de guerra, de pluralismo, de negación o de prospección en sus usos políticos del pasado?

Preguntarse por dichas estrategias supone plantearse de antemano las alternativas que Cristina tenía disponibles tanto en el plano de la arena política como en el registro de las narrativas históricas en circulación. ¿En qué relatos se apoyó y a qué actores del presente identificó con momentos del pasado? La asociación de los medios de comunicación y el poder judicial con los golpes de Estado, la de los sectores agroexportadores con el Centenario, o la del kirchnerismo con la noción de revolución de 1810 y de los años setenta del siglo XX, son algunos de los ejemplos que recorren estas páginas. El objetivo es mostrar la productividad de la historia para establecer fronteras identitarias entre un “nosotros” y un “ellos” en el campo político. La historia, sin duda, ayudó a CFK a gobernar.

11. Michael Bernhard y Jan Kubik, “A Theory of the Politics of...”, *op. cit.*

* * *

Las ideas e hipótesis expuestas en este libro son producto de una larga investigación realizada en el marco de una maestría en Ciencia Política y un doctorado en Historia¹². La versión que se presenta aquí recorta y adapta los resultados de la pesquisa que, en su formato original, consistió en un estudio comparativo con el caso mexicano y el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012). El libro, centrado entonces en el caso argentino, se ordena en siete capítulos.

El primero expone la matriz en la que CFK formuló el objetivo de revisar el pasado: la “batalla cultural” que se propuso librar implicaba una reescritura de la historia. En esa batalla –por el pasado y por el presente– se puede reconocer tanto la figura del “guerrero memorial”, dispuesto a establecer una “verdadera” historia frente a la “falsificada”, como la del “prospectivo memorial”, listo para guiar al pueblo hacia el futuro.

El segundo capítulo está dedicado a la memoria que el kirchnerismo forjó sobre Juan Manuel de Rosas, el rosismo y los caudillos federales. La figura de Rosas fue protagonista de las “batallas por la historia” durante los siglos XIX y XX, y CFK –junto al círculo de neorrevisionistas cercanos a su gestión– decidió reabrir esas disputas al restituir su imagen positiva. Una restitución que se expresó a través de un entramado institucional con la creación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego, de actos públicos y de la inauguración de monumentos.

12. Camila Perochena, “Los usos políticos del pasado en la construcción de dos liderazgos presidenciales. Argentina y México en tiempos bicentenarios”, tesis doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2020. Camila Perochena, “La historia en la disputa política: los usos del pasado en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)”, Tesis maestría en Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, 2016.

En el tercer capítulo se rastrean las imágenes que la entonces presidenta promovió acerca del período revolucionario de comienzos del siglo XIX, como asimismo de la militancia juvenil de 1970. Ambos momentos están atravesados por una misma idea de revolución y por una noción del tiempo histórico que no fue ajena al lugar que el kirchnerismo se autoasignó en el presente: la revolución permitía la redención del pueblo y sostenía una imagen de futuro.

El cuarto capítulo se refiere a la memoria en torno al peronismo. Las representaciones sobre el pasado peronista fueron tan sinuosas como las relaciones entre el Partido Justicialista y el kirchnerismo. En este caso se busca reconstruir las rupturas y continuidades establecidas con la tradición peronista o con “los peronismos”, a la vez que inscribir dichas representaciones en las luchas y conflictos que atravesó el gobierno en el presente.

El quinto capítulo se centra en los momentos caracterizados como negativos en el discurso kirchnerista: el Centenario, los golpes militares y el “período neoliberal”. Aquellas épocas con las que se buscó establecer una ruptura fueron asociadas con los opositores políticos del presente: los sectores agroexportadores, el poder judicial, los partidos opositores y los medios de comunicación. Los pasados repudiados debían ser recordados para evitar el desastre ético y moral que representaba el olvido.

El sexto capítulo refiere a la memoria sobre la guerra de Malvinas. Este caso representa una *memoria incómoda* por la dificultad que implicó para el kirchnerismo compatibilizar la reivindicación nacionalista de la “causa Malvinas” con la defensa de los derechos humanos y los cuestionamientos a la dictadura. Una memoria incómoda que la llevó a CFK a tener que lidiar con la tensión entre una “causa justa” y una “guerra injusta”.

El séptimo y último capítulo se detiene a reflexionar sobre la política puesta en escena a través de las celebraciones públicas. Los rituales memorialistas, como el Bicentenario de la

Revolución de Mayo, configuraron escenarios potentes para traducir la reescritura del pasado en un drama colectivo del que participaba toda la comunidad. La importancia que el gobierno le otorgó a la dimensión simbólica de la política hizo de cada discurso, fiesta o conmemoración una cuidadosa puesta en escena en la que pasado y presente se entrelazaron bajo un manto prometedor de futuro.

Ese manto, sin embargo, no pudo resistir el veredicto de las urnas en 2015. El kirchnerismo perdió aquellas elecciones y, cuatro años después de terminar su mandato, CFK desafiaba a los jueces al pronunciar las palabras citadas al comienzo. La dimensión simbólica de la política regresaba con toda su potencia. Solo que, en esta ocasión, la cuidadosa puesta en escena ya no se desarrollaba en la plaza, en el museo o en la fiesta, sino en los tribunales federales.

En esa representación, que continuaba siendo –tal vez más que nunca– política, la entonces futura vicepresidenta no hablaba de la reescritura del pasado, sino de un pasado ya escrito que la había absuelto. Los destinatarios de su discurso eran los jueces en el estrado, pero también la opinión pública dividida entre querellantes y defensores. El Tribunal de la Historia –metáfora que evoca muy bien el contenido de este libro– ya había pronunciado su sentencia. Y en esa sentencia se expresaba el “pueblo”: el que a esa altura le dio los “fueros” a través de la soberanía del número en elecciones triunfantes.

* * *

Este libro no hubiese sido posible sin el acompañamiento de colegas, familia y amigos. El primer agradecimiento es para mi director de tesis, Darío Roldán, cuyas ideas, comentarios e influencia están presentes a lo largo de este trabajo. A Darío le agradezco formarme como historiadora, tratarme como una hija y, por sobre todas las cosas, su resiliencia que lo convirtió, para mí, en un ejemplo de vida.

En segundo lugar, quisiera agradecer a Martín Sivak que me impulsó a escribir estas páginas y las leyó cuando estuvieron terminadas. Sus comentarios fueron claves para convertir una tesis de doctorado en un libro que busca llegar a un público más amplio que el de especialistas. A Marcelo Panozzo que me acompañó y colaboró en la última etapa de edición, llevando el libro a buen puerto.

En tercer lugar, quisiera agradecer a las instituciones que hicieron posible la escritura de mi tesis de doctorado de la que este libro es fruto. A la Universidad Torcuato Di Tella por ser mi lugar de trabajo donde me desempeñé como investigadora y docente y el espacio de sociabilidad en el que encontré colegas de excelencia y amigos entrañables. Al Conicet, por otorgarme una beca doctoral que me permitió dedicarme a tiempo completo a la escritura de la tesis durante cinco años. A la Universidad de Buenos Aires por ser la sede en la que realicé el doctorado. A la Dra. Hilda Sabato mi especial gratitud por haber aceptado ser mi consejera de estudio en el doctorado y por ser siempre una usina inspiradora de ideas sobre la historia y la política.

En cuarto lugar, fueron esenciales los comentarios y sugerencias de los miembros del jurado de la tesis doctoral –Ana Clarisa Agüero, Alejandro Eujanian y Pablo Ortemberg– como asimismo los recibidos de colegas en seminarios y congresos en los que se presentaron avances de este tema. Entre ellos quisiera destacar a Alejandro Cattaruzza, Nora Pagano, José Antonio Aguilar Rivera, Alfredo Ávila, Virginia Guedea, Fernando Devoto, Luciano de Privitello, Luis Alberto Romero, Daniel Lvovich, María Élide Blasco. Agradezco, a su vez, a Carlos Pagni por las conversaciones sobre los temas que aborda este libro y por impulsarme a presentar muchos de ellos en su programa *Odisea Argentina*. A Emilio Cicco, por ayudarme a ablandar la escritura y darle color a las escenas que aquí se describen. También a los amigos y colegas con los que comparto espacios de debates y discusión como el seminario de

Historia Argentina del siglo XX del Instituto Ravignani, el proyecto ECOS “Vitrinas nacionales y estrategias estéticas de comunicación durante las conmemoraciones del Centenario y Bicentenario de las Independencias en América del Sur” y el que fuera el seminario de Historia Política de la Universidad de San Martín. En los tres espacios, compartí capítulos de mi tesis que luego fueron mejorados gracias a los comentarios y sugerencias de sus integrantes.

Por último, quisiera agradecer a las personas cuyo afecto y compañía hicieron posible que escriba este libro. A mis amigas y mis amigos de Rosario y Buenos Aires, con quienes vivimos en una adolescencia eterna que espero dure para siempre. A mi mamá Marcela, por acompañarme con amor, cuidarme y tenerme una paciencia infinita. El agradecimiento para ella es no solo personal, sino profesional, ya que en su condición de historiadora leyó, criticó y comentó este libro. A mi papá Jorge, por apoyarme en todos los proyectos que quise hacer desde chiquita y por haber peleado todo lo que peleó para seguir estando con nosotros. A Evangelina, nuestra madre putativa, que desde que llegó hizo muy feliz a esta familia ampliada. A mis hermanos Sebastián, Joaquina y Francisca por el amor que le dieron y la paciencia que le tuvieron a su hermana mayor. A Leandro, que estuvo al lado mío desde que empecé a pensar este proyecto hace una década, por el amor, la complicidad, el juego y porque “deshicimos las maletas, antes de emprender el viaje”. Y, por último, a Antonio que estuvo en la panza mientras escribía este libro y supo esperar a que lo terminara para salir al mundo e iluminarnos el porvenir.